



EL HERALDO DEL ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

"BIEN FAIRE ET LAISSER DIRE"

DIRECTOR: 

GUILLELMO ANDREVE.

Año II



Núm. 38

 30 de Julio de 1905

Propietarios: CHEVALIER, ANDREVE & Cía.

Doctor J. B. Calvo

Cirujano-Dentista

Con Diploma del

Colegio Dental

de Filadelfia.

10, CARRERA DE PAEZ,


frente á la casa de la venta del hielo

PANAMA.

Horas de oficina: de 8 a.m. á 5 p.m.

A La Ville Paris

H. DE SOLA & Co.

 No usamos palabras huecas para anunciar la llegada de los siguientes artículos escogidos de entre inmensidad de otros de gusto:

UN COMPLETO SURTIDO DE

Calzado Cómodo

PARA PIES DELICADOS

Sombreros de paja y de fieltro, Sacos de alpaca, Medias de hilo y de algodón, camisetas crudas y de color, Camisas blancas y de color.

Telas para trajes, Encajes y bordados en profusión, Perfumes Jabones, Loción para el pelo, etc., etc., Muebles, Cuadros, Espejos, Cortinas, Relojes.

Máquinas de coser SILENCIOSAS.

Venid y os convencereis que con poco dinero podeis hacer milagros en nuestro almacén.

Botica y Librería

“LA UNION”

Plaza de la Catedral. — Al costado del Hotel Central.

PANAMA.

Drogas, Productos químicos y farmacéuticos, Especialidades y Medicinas de patente, Perfumería, Pinturas, Aceites, Barnices, &c., &c.

Libros de enseñanza, Literatura, Pedagogía, Medicina, Jurisprudencia, Religión, Novelas y Cuentos.

En esta casa se encuentra el surtido más completo de Utiles de escritorio, Papelería, Libros en blancos y Material para escuelas.

Artículos todos recién importados, precios más baratos que los de ninguna otra casa.

Benedetti Hermanos.-Prop.

ALMACEN DE MODAS

MADURO é HIJOS

PANAMA

APERTURA de NUESTRO NUEVO ALMACEN

La nueva adición, ahora completamente concluido, nos dá casi doble el espacio de antes, y por consiguiente es ahora el establecimiento más grande y más cómodo en el Istmo.

El Departamento para Señoras ha sido removido al nuevo Edificio, y queda unido con el de caballeros, dando así á nuestros clientes toda clase de facilidades para hacer sus compras, y al mismo tiempo la conveniencia de entrar por la Plazuela de Alfaro ó por la Calle de Jirardot.

Bienvenidos serán todos.

Para la ocasión hemos recibido grande y variado surtido de mercancías.

Recuerden que cualquiera cosa es una ganga si el precio es bajo y la calidad de lo mejor.

Nuestro nombre garantiza la clase de todas las mercancías que vendemos.

Comparen precios y calidades de nuestros artículos con los de otras casas.



EL GRAN ESPECIFICO



Para aumentar y embellecer el Cabello

LAS SIETE HERMANAS

SUTHERLAND

Una familia entera con una preciosa

Cabellera

debido á este REMEDIO

DE VENTA EN LA Farmacia Central

AMERICAN TRADE DEVELOPING CO.

Comerciantes, críptistas, Injénieros y Expertadoces

Banqueros de AMERICAN EXPRESS COMPANY, PITT & SCOTT EXPRESS COMPANY

AGENTES DE The Board of Hamburg Underwriters, Union Ansurance Society, London; Mannheimer Insurance Company, Curtis's & Hervey Limited Gonpowder; Westfalicher Lloyds, The Bradstreet Company, Deutscher Lloyds, Berlin; Compañías de Aseguros Marítimos *El Día*, Upper Rhine Insurance Company; Deutsch Dampfschiffahrts Gesellschaft *Kosmos*



Vendemos á los precios más reducidos de la plaza

Kerosene, Jabón, Velas, Manteca, Azúcar, Alambre de Púas, Provisiones, Leche Condensada, La afamada CHAMPAGNE de Charles Heidsieck, y Cognac Bisquit Dubouché.

Cual es la hora fija?



Para obtenerla usen ustedes un reloj de precisión como de - - - -

Omega,

Longines, Roskopf, Berna, Tavannes y Waltham Watch Co.

Unico Agente:

José Misteli.

El almacén más surtido en joyería y artículos de fantasía.

TODO GARANTIZADO

Emanuel Lyons

Importador, Exportador y Comisionista.

... Carrera de Bolívar ...

Artículos enlozados, blancos y decorados.

Artículos electro plateados de las mejores marcas

Cuchillería superior, Lamparas de colgar y de pié.

Utiles para el servicio de la casa, Molduras y vidrios para Cuadros

El surtido más completo de FERRETERIA.

Cimento, Hierro acanalado, Pinturas, Material de construcción.--Las mejores HERRAMIENTAS para ARTESANOS.

¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“Bien faire et laisser dire.”

La Hermana Melancolía

En un convento vivía
Una monja que pasaba
Por santa, y que se llamaba
La Hermana Melancolía.

Fruto de savia tardía
Que brotó la Primavera
Su rostro de lirio era,
Y sus pupilas sombrías
Dos nocturnas mariposas
Sobre ese lirio de cera.

Nadie la vió sonreír
Porque quiso en su entereza
Ennoblecir de tristeza
La ignominia de vivir.

Tan solo cuando al morir
Miró la faz del Señor,
Arrojando su dolor
Como se arroja una cruz
Brilló en sus ojos la luz
De un relámpago de amor.

Y aquella monja sombría
Que nunca, nunca, sonrió,
Cuando en su cripta durmió
Sonreía, sonreía.....

¡Hermana Melancolía!
Dame que siga tus huellas:
Dame la gloria de aquellas
Tristezas ¡oh Taciturna!
Yo soy una alma nocturna
Que quiere tener estrellas!.....

AMADO NERVO.

[México].

El retrato

Con tu sombrero de mosquetero,
tus rizos largos, tu cuerpo *chie*,
y tu mirada de fino acero,
pareces novia del caballero
que hay en un cuadro que hizo Van Dick.

Tu gran corbata de muselina,
las perlas negras del cinturón,
tus ojos grandes, tu boca fina,
te dan silueta para heroína
digna de un nuevo Decamerón.

Nimba una rosa sobre tu pelo,
tiembla en tus manos un alelí,
brota un perfume de tu pañuelo,
y en el corpiño de terciopelo
sangra una herida que es un rubí.

Bajo la blonda de la pollera
surge la vaga sombra de un pie
que se impacienta de tanta espera
porque, el inquieto, tal vez quisiera
bordar los pasos en un minué....

Supo el moderno mágico Apeles
robar la esencia de muchas cosas
y trasladarla con sus pinceles:
entre los labios sembró claveles
y en las mejillas fundió las rosas.

Pero el retrato, tan aplaudido
como ninguna lo fué jamás,
tiene un defecto que yo he advertido:
brilla muy alto cuando te has ido,
mas palidece cuando tú estás.

MANUEL UGARTE.

París.

ÆRE PERENNIUS

Sobre la onda azul, en donde ardía
la esencia tropical de la mañana,
la barca se alejó, como extrahumana
quimera que á los cielos se volvía.

Y con ella te fuíste!... La armonía
de tu belleza mística y profana,
al irradiar su magia soberana,
divinizó la nave que partía.

Hoy, que evoco, ya lejos, tu figura,
la extraña dualidad de tu hermosura
en mi recuerdo la tristeza ahonda;

Porque tiene tu forma anadiomena
la noble línea de la estatua helena
y el pensativo enigma de Gioconda.

DARÍO HERRERA.

(Panamá).

Las catedrales

Vetustas y grandiosas catedrales,
ensueños concretados en la piedra,
en vosotras se ve ascender la hiedra
y abatirse las ansias terrenales.

Apenas, por los huecos ojivales
de los altos cimborrios, la luz medra,
y abajo el “Miserere” nos arredra
entre caudas de sombras sepulcrales.

Para las almas puras y sencillas,
aún guardáis á su Dios: la muchedumbre
ya no os dobla, cual antes, las rodillas;

Que sois, del siglo á la incendiaria lumbre,
como palacios de Arte, maravillas
como templos de Fe, polvo y herrumbre!

MANUEL S. PICHARDO.

(Habana).

Holocausto

Llenábanse de noche las montañas,
y á la vera del monte aparecía
la estridente carreta que volvía
de un viaje espectral por las montañas.

Cantaba el viento en las sonoras cañas
y asumiendo la astral melancolía
las horas prolongaban su agonía
paso á paso, á través de tus pestañas.

La sombra pecadora á cuyo intenso
influxo arde tu amor, como el incienso,
cuando bajo mi pecho te desplomas,

miró, desde los álamos ligeros,
en mi alma un extravío de corderos
y en tu pecho un degüello de palomas.

LEOPOLDO DIAZ.

(Ginebra).

PAGINA POETICA

PROLOGO

QUE ACABA DE ESCRIBIR RUBÉN DARÍO PARA LA SEGUNDA EDICIÓN DEL LIBRO DE PÉREZ TRIANA "DE BOGOTÁ AL ATLANTICO."



MEINEMANN publicó en Londres un libro titulado *Down the Orinoco in a Canoe* no hace mucho tiempo. De esta obra hay también una edición hecha en Francia. Otra, castellana, va á aparecer ahora en Madrid y el autor me ha hecho la honra de pedirme para ella un prólogo. He accedido gustoso. Primero, por ser quien la ha escrito persona de mi estimación mental. Luego, porque me da ocasión de hablar de dos conceptos para mí atrayentes y gratos, cuales son la Universidad y el bosque. *Alma Mater y Mater Natura*. El autor, que escribió su libro directamente en inglés como lo hubiera podido escribir en alemán, en francés ó en castizo español, no es ni español, ni francés, ni inglés, ni alemán. Es sudamericano. Es el señor Santiago Pérez Triana, natural de Santa Fe de Bogotá, capital de la República de Colombia. Este escritor poligloto y cosmopolita, á quien España conoce por haberse establecido en Madrid con cargos diplomáticos hace ya años y por haber sido dignamente presentado en el mundo de las letras peninsulares por el ilustre Don Juan Valera, puede decirse que no es de ninguna manera extranjero en esta generosa tierra. A mí entender, la República hispano-americana más semejante á la madre patria es la antigua Nueva Granada. Bogotá tiene más de un punto de igualdad con la capital de España, siquiera fuese por haber sido llamada un tiempo, á causa de su preponderancia literaria y de sus ufanías académicas, la Atenas de la América española. Ciudad desde antaño famosa por el cultivo de intelectuales disciplinas, ciudad de griego y de latín, y que á pesar de haber estado siempre al tanto de lo nuevo del mundo, ha hecho gala, por bizarra coquetería, de pasados gestos señoriales y maneras antiguas, sabia é ingenua al mismo tiempo, cordial y llena de coloniales gracias, así la ha pintado, entre nosotros, en páginas finas, un eminente argentino que estuvo allá de representante de su país, el Doctor Miguel Cané. Ceremoniosa y franca, doctoral y alegre, manejando lo mismo el tirso que el bastón borlado, criadora de las águilas de la oda y de los gorriones del epigrama, vestida de gramática y coronada de lírica, muy llena de los pergaminos de sus Varones Ilustres de Indias, con eruditos licenciados y bachilleres que en su lejano nido mediterráneo nunca han visto el azul del mar, y con viajeros cultos como el P. Eizaguirre que á principios del siglo pasado hizo á lo Chateaubriand su itinerario á Jerusalén, ó como Tanco, llamado el Chino, porque fué al extremo Oriente é importó á Colombia el gusto por el arte y por las chucherías nipones y celestes mucho antes de que los Goncourt impusiesen esa moda en Francia. Bogotá ha sido digna primera maestra del señor Pérez Triana, que á su seriedad y saber ha unido la gentileza de un carácter amable y ameno, la pasión de los viajes y la tentación de las aventuras. Su prologuista inglés, el gran escritor londinense R. B. Cunningham Graham, le aplica con justicia este verso de *La Araucana*, de Ercilla:

Climas pasé, mudé constelaciones,
golfos innavegables navegando.

Mas ante todo, habrá que ver en el autor de que trato al *scholar*. En él, ya entrado en la plena madurez de la vida, perdura el pasado universitario, el estudiante de Leipzig que se nutria de letras humanas y apuraba portentosas series de vasos de cerveza en clásicos "sala-

mander" y "kneips." Guarda con amor sus reminiscencias tudescas, y con ayuda de su admirable memoria, ha compuesto un libro que se lee con gran gusto, libro sin didactismos ni consideraciones á lo Didon, antes bien, fragmentarias narraciones de vida íntima, nostalgias de momentos que no pueden volver porque pertenecieron al imperio irremplazable de la juventud. Cuerto, en medio de los entusiasmos naturales de la edad y del ambiente, no tiene la cara señalada por las pueriles carnicerías de los duelos de ritual. Mas la existencia escolar dióle para lo futuro lo asentado del carácter, la firmeza en el estudio, la seguridad en el pensamiento y cierta benévola tolerancia que suele venir en los suaves espíritus, del contacto cordial con nobles profesores y ecuanimes compañeros. Allí aprendió mucho de lo que sabe, al halago de la ilusión y de la tradición. Allí supo de filosofías y entonó el *Gaudamus igitur*. Alemania hace el gran bien de infundir la ciencia y de enseñar el arte bajo un palio de poesía. Los viejos castillos feudales, el Rhin pausado dicen leyendas y cuentos. Cada soplo del aire repite una balada. De las tabernas históricas y dignas brotan coros armoniosos. Un eterno ruseñor vierte en el claro de la luna las inacabables gotas de cristal de su ensueño infinito y el alma de la música se desprende del seno fuerte del vasto Imperio de hierro.

Un día, el estudiante de la Universidad teutónica en forzada odisea á través de los bosques de su patria, en navegaciones fluviales de explorador y aventuras selváticas de misionero, obligado por las cosas políticas, renovando la empresa de fray Gaspar de Carvajal, entre noches de América llenas de extraños ruidos y del insomnio de las fieras, en compañía de hombres bravos y naturales, tiene que contar algún cuento ó historia que ayude á pasar las horas solitarias de la selva. Y entonces vienen á su memoria los recuerdos del florido antes, de la época primaveral de los estudios, de la *alma mater* alemana en que se formara su virilidad espiritual. Y he allí un ejemplo que aduna dos cosas tan dispares, la Universidad y el bosque. Así solemos ser ciertos americanos de países de selvas y grandes ríos, hechos por lo que al alma toca á los fuegos invisibles de las doctrinas aprendidas en aulas y libros y en contacto con la vida universal de la naturaleza por los soplos que nos inician en montañas y pampas, cataratas sonoras é inmensas palpitaciones de la tierra. ¡Grande y fecunda mina para nuestros artistas el prodigioso reino de nuestra Demeter maternal! No para la rapsodia delilliana ó bélica que catalogue productos de zona tórrida. ó las tentativas de una estética mulata que quiera dar de beber agua castalia al ganado criollo de cualquier Tírsis semibozal; mas para el que sepa percibir con ojos mágicos el corazón de nuestros montes, lo inmemorial de las razas autóctonas preñado de legendarios milagros, el secreto de las ruinas y la visión de un porvenir incubado desde el pasado más recóndito, y para cuyo fatal advenimiento Colón mismo es un accidente. Mas entre tanto los poetas empiezan, hombres de pensamiento y pluma, "pioneers" ú ocasionales incursores nos van dejando páginas saludables, valientes y pintorescas. Han ido á ver. Han explorado. Han contado lo que han visto. Han sido, ya prácticos, ya líricos, ya pintores, ya geógrafos, ya simples periodistas ó anotadores de impresiones. De ellos los ha habido eficaces y admirables. Yo admiro, por ejemplo, á un colombiano ilustre, el General Rafael Reyes, en cuyas páginas de explorador por las regiones amazónicas he creído ver renacer la figura de los antiguos capitanes de la Conquista, que iban en los rigores de las tierras desconocidas y de las tribus hostiles con mucho aliento y gran coraje, y luego narraban sus hazañas con una lengua llena del impetu de los osados y de la simplicidad de los fuertes. Admiro á Roberto J. Payró, ese vigoroso y bello

talento argentino que supo traer de las lejanías patagónicas y del extremo Sur de su patria inmensa una obra en que, á través de las precisiones del diarista y de las observaciones del etnólogo, surgen derrepente las flores de oro de un decir de artista. Y á Clemente Onelli que, sabidor, estudioso y poeta, narra sus incursiones por las montañas nacionales, sus jiras por los Andes, sus impresiones hondas de vuelos de condores, lagos de hielo, cimas abruptas, misteriosos poemas de piedra, roncós aires, almas de indios y mañanas de cristal.

Por eso he leído con fijo interés y placer sincero el libro del señor Pérez Triana, su paso de Bogotá al Atlántico, por los ríos Meta, Vichada y Orinoco. Le he seguido. Le he acompañado en sus nocturnas salidas á la luz de aquellas lunas extraordinarias. He sentido la magnitud de la selva y he respirado el perfume de los pebeteros de las orquídeas y he recordado entonces al sabio tío, al Triana de la botánica, conocido de los sabios de Europa. Los expedicionarios pasan bajo los árboles del bosque. Los paisajes son prestigiosos. Leal aparece, singular personaje, providencial y perspicuo, hombre de orden y de previsión, arreglador de armas é impagable para la cocina silvestre de asados y barbacoas. Interesan y divierten hazañas cinegéticas y charlas de campamento. Más reales que en Maine Reid, se presentan los cazadores de tigres, como ese audaz Secundino que tiene por sencilla costumbre el peligroso deporte: é Higinio el domador de potros, alma bravia y piernas aceradas. En medio de las rudezas montaÑeras, las humanidades persiguen al señor Pérez Triana, y como el Tajo de Fray Luis, un río saca fuera el pecho y le habla en retóricos períodos. El Meta finge en veces rabias marinara. Sobre las corrientes aguas se entrelazan las ramas de los árboles de que cuelgan horribles nudos de víboras; y en otros puntos, en los anchos cristales fluviales, surge la evocación antigua del delfín del mito en un escenario lleno de gracia mitológica. Luego será el atravesar la selva que pueblan los indios; la flora profusa, la fauna rara; y se hará visible la lección de fiereza y orgullo incontaminados del animal humano en la posesión y dominio de su naturaleza y de su libertad. Y es en una de las estaciones del fatigante y peligroso viaje, al amor de la paz nocturna y sílvica, cuando se entabla entre el ex-estudiante de Alemania y sus bizarros acompañantes, indoctos y sencillos, el más inaudito de los decamerones. El cazador contará cosas de la "jungle" americana que complacerían á Rudyard Kipling; otro dirá un cuento rústico; el hombre culto, el "Scholar," rememorará la vida de los antiguos compañeros de sus estudios europeos, y, como buen bogotano, agregará unas cuantas anécdotas en que habrá chistes y versos. Para la salvaje selva serán iguales el hablar de los hombres, el grito del ave de la noche, el ruido del raudal, la vaga palabra del viento. Por fin, después de curiosas escenas y uno que otro percañe, el viajero llega al término de su empresa.

Ya filosófico, ya irónico, ya jovial, el autor desenvuelve en su narración, hecha de modo tradicional y castizo, más de una idea profunda. Su libro es como un árbol del bosque. Sabel apartar la ramazón copiosa y hallaréis el fruto dulce, ó el nido en que va á nacer el pájaro de la aurora. Este libro no es para los que gustan de los que escriben de este modo, ó de este otro, ó del otro modo de más allá. Hay que saber saborear lo bueno de todo. No buscar maneras de literatos, sino revelaciones humanas. Y éste es un libro de origen noble, de intención alta, de dignidad verbal. Buena acogida tenga en la tierra de Don Gonzalo Jiménez de Quesada.

Nicolás Victoria J.

CUANDO con la publicación de los primeros números de EL HERALDO DEL ISTMO, se presentaron para la continuación de la vida de esta Revista algunos obstáculos poderosos que fué necesario vencer en lucha franca y recia, varios caballeros se acercaron á nosotros y con sus voces de aliento y sus promesas y vaticinios lograron darnos bríos para perseverar en nuestra tarea. Entre esos buenos amigos D. NICOLÁS VICTORIA J.—actual Secretario de Estado en los Ramos de Instrucción Pública y Justicia—figuró en primera línea, y en las sesiones de la Convención Nacional de la cual fué miembro, prestó apoyo decidido á nuestra empresa.

Hoy que publicamos su retrato, creemos de nuestro deber hacerle presente que su buena voluntad de entonces no la hemos olvidado, con tanta mayor razón cuanto que es él uno de los más ilustrados colaboradores de este periódico y un inteligente escritor de estilo clásico muy raro en estos días, amante como muy pocos del estudio y con un conocimiento sólido de los escritores maestros castellanos.

VICTORIA debe á sus esfuerzos todo lo que es hoy. Y la alta posición que ocupa actualmente es una enseñanza para los que faltos de apoyo, débiles de carácter ó escépticos profundos no luchan por creerse derrotados de antemano.

Al publicar el retrato del buen amigo y notable intelectual, le enviamos nuestras más sinceras expresiones de amistad y de aprecio.



EL MURCIÉLAGO

Querido Pepe:

Es la hora de los graves pesares, de las hondas tristezas, de las tristes reflexiones; la hora en que la conciencia amanece en el corazón para alumbrar los vericuetos que las malezas de las faenas por la vida y el efímero y florido follaje de la *exigencia social* han ocultado durante el día en toda la redondez de su vasto hemisferio.

* *

Ciérrese justamente hoy, y á esta hora, el círculo del pesado curso de un año, á partir del día de nuestra despedida.

Dijístemme entonces: "cuando me escribas, háblame del murciélagu."

¡Un año! Es decir 365 días de continuo amanecer para volver á anochecer! Qué monotonía! ¡Cómo me cala y consume la nostalgia del día que ha de amanecer para no anochecer, del día que amanecerá para siempre! Un año son, sin suma de más, ni suma de menos, 365 cargas cerradas sobre las fronteras de la vida atacadas por el formidable despliegue de fuerzas de la muerte. Pues si la vida milita conmigo, es porque, magnánima é impertérrita expatriada, me conduce al combate que ha de recuperar los hermosos dominios del sosiego eterno, subyugados por el exterminador poder de aquella implacable enemiga. Vivo: día tras día y palmo á palmo gano terreno á la fatídica tirana. A esto se reduce todo el colosal vaivén de las oleadas humanas que han pasado pasan y pasarán por el globo: á 365, ó para nuestro mal, á 366 días de cruda lucha. En 35 años, Pepe, 12,410 formidables combates empeñados; y en esos diurnos combates cuántas arremetidas enérgicas y cuántos violentos rechazos. Sin embargo, pobre arista en el espantoso é inmenso oleaje, no olvidé tu ruego.

* *

A esta hora del melancólico crepúsculo acabo de rendir una de las trescientas y tantas jornadas del año que corre. Rendido mas no vencido, encuéntrome al fin de ella en una ciudad, y de ésta en una casa, que tuviera también su bello amanecer; y, como todo, tienen ahora su tarde triste. Es un caserón enorme, destar-

talado y vacío hace luengos años. El amigo á quien pertenece, empeñado en hacerme ver las huellas de su pasado, condújome á él. ¿A qué contemplar los restos de las "muertas grandezas"?

A la hora del descanso alójome en una lóbrega, fría y polvorienta alcoba. Bajo la febril impresión del anómalo consorcio de las fatigas del día y de las disilusiones del pasado, recía la noche, y á medida que crecía esquivábame el sueño el beleño de sus blandas caricias. Vagando sobre los "yerto despojos," parrecióme oír el eco plañidero des Ríoja, llorando y á la vez cantando á las "reliquias solamente de la invencible gente"

Por aquel oscuro aposentón había pasado una generación gloriosa. En aquella hora la lobreguez de la tumba lo envolvía, el hielo de la muerte se exhalaba de sus agrietados muros, de sus ábsides agobiados bajo la pesada planta del tiempo, de los frisos rotos y de las mutiladas cariátides, de la abundante vajilla de barro fino ó de rico metal hecha trizas, trizas que mi atáxico huésped guarda en las viejas rinconeras, cual preciadas reliquias y embelesantes recuerdos, de los hendidos alquitrabes, de los borrosos retablos y de los pebeteros fracturados.

Aquí hubo vida. La muerte y la sombra la desalojaron. La diminuta burbuja, en que alienta la mía, se pierde en la soledad y en el vacío que me rodean, como la gota de agua en el piélago inmenso. Así me decía, mientras la noche promediaba. Sonó la hora. El edificio pareció removerse entero; huyó el silencio y el zumbar de mil alas desacordadamente agitadas llenó la soledad. Sólo la sombra permaneció inmutable. El gigantesco crescendo sube; el aposento retumba; pero la sombra permanece, la vida se anuncia con pasmoso empuje; pero la oscuridad perdura; crece el ruido y el avance de la vida crece; pero la negrura de las tinieblas la envuelve.

Pepe, ¿era aquello vida? Vida sí; más vida sin luz. Era el murciélagu; el habitante de las siniestras sombras; el sér que no ama la vida, porque la vida es luz y él detesta y abomina la luz; el único sér que no espera con ansias la llegada del día para emprender el combate por la vida, porque, plegadas las alas, se está

muy feliz entre las sombras de la muerte de esa vida superior.

Es el murciélagu el sér indefinible: en buena lógica fatiga y agota los términos de la definición con los múltiples y complicados componentes de su biología y de su organización anatómica

Sér inclasificable, carece de tipo determinado, no obstante que los comprende todos. No existe variedad, especie, género, clase, ni orden, ni familia, ni grupo que no comparta con el murciélagu los caracteres de una etnología común. No es ave, porque es cuadrúpedo; no es cuadrúpedo, porque es volátil; ni es plumífero, porque es paquidermo de luciente y delgada piel; es herbívoro, carnívoro, mamífero y hemóvoro; no es cuadrumano, porque es rastrero. Con sus cuatro patas, el murciélagu, no corre, se arrastra como el reptil; pero provistas éstas, como están, de afiladas uñas, es trepador, él, que es incapaz de tenerse sobre ellas cuando por su desgracia de un afortunado gorrazo lo pilla y agazapa algún rapazuelo travieso.

* *

Si no estuviese el murciélagu armado de doble andana de agudísimos dientes, parecería una avecilla modesta é inocentona que no osa eruirse por no distraer las miradas que se deleitan contemplando el matizado plumaje de las demás aves, que no canta por no menoscabar el aire que hinche las canoras gargantas de los demás pajarillos; más, cuando con el sigilo de la noche y la alevosía de la rapiña clava sus dientes y aguza sus garras y chupa la sangre del peche del rozagante ganado que al descuido y entre la hierba pace, el murciélagu se acredita, contra todos los espejismo que hubiera forjado su solapada humildad, de ser la *fera pessima* con que en brillante prosopopeya personifico el viejo Jacob el crimen de los hermanos de Joseph.

* *

El murciélagu no habla; pero rara vez calla: murmura, chismografía; con perenne chis, chis, infunde inquietud y espanto en las lobreguezes do habita; y si otro rasgo se pidiese para asentar la característica de semejanza entre él y el hombre, hélo: el murciélagu fuma y fuma con tenacidad incansable, cigarrillo tras cigarrillo, dos, cuatro, ocho, dieciséis, treinta y dos; cuantos le den.

Como traficante de la honra ajena odia el murciélagu la luz; siente supremo deleite en la emboscada, vive en asecho; nítrese en las tinieblas; reposa en el silencio de la soledad de las sombras; mora en las desiertas cavernas, en los osarios anónimos y hiere como el traidor y el alevé. Todos los seres aman la apostura y gallardía; todos tienden á permanecer erectos. Serpiente odiada, eres prudente: luego eres noble en algo, tu cabeza se yergue altiva y airada antes de hundir tu mortífero diente. Puedes herirme de frente: yo no temo, te admiro. Sólo el lisongero capcioso vuelca su apostura y clava en el suelo su frente mercenaria; el murciélagu sólo también, inclina á la tierra la cabeza ensangrentada cuando durante el día se oculta en los rincones de los palacios vetustos. La intriga es la prosecución de fines viles y egoístas por vías tortuosas y vedadas al decoro y á la nobleza del corazón: la apostura indecorosa del murciélagu es la que más armoniza y mejor define al intrigante: á la manera del chismoso intrigante se cuelga el murciélagu, aunque para ello haya de invertir los polos, de la primera grandeza que surja; al modo de éste chupa aquél la sangre ajena por la imperceptible herida del honor lesionado: raposa humana, se cuelga sin ser oído en los centros de la paz, y de la dulce cordialidad del amor y de la amistad, dejándolas, al retirarse, sembradas de siniestras sombras generadoras de crueles amarguras.

Si luz es vida, el único sér que odia la vida es el murciélagu. Si la vida es luz, el único que aborrece la luz es el envidioso-chismógrafo-intrigante.

* *

Algún hijo de vecino debió herir como hiere el murciélago á Fra-Angélico antes de que viniera en fijar el vínculo de afinidad entre este informe bicho y aquel deforme ángel en monstruo transformado, al caer del cielo, pintando á éste con el simbolismo de aquél.

**

Desde el sér rudimental hasta el qué fue Ángel de luz recorre el murciélago la serie toda de los seres, sin radicar en ninguno, sin que pueda decirse qué es.

Para mí es la burla sarcástica de todos los tipos, de todas las especies, de todos los géne-

ros, de todos los órdenes, de todas las familias, de todos los grupos..... es el mónstruo.

**

Plagio ó remedo, copia ó parodia yo te temo, y si dado me fuera aborrecer, yo te aborreciera; cuando en la estancia lóbrega y solitaria siento que refrescas mi frente con el airecillo tibio del batir de tus alas el pavor enfría mi sangre; pareceme que sobre mí se cierne el hálito helado del pálido arcángel de la muerte; cuando á mí te acercas con el chis... chis de tu simulada sonrisa, enérvanme las crispaturas de la agonia.

CAYB.

JORGE POMBO

PARA EL HERALDO DEL ISTMO.



Aquí, en Panamá, pasó de esta vida—año 1886—el primer repentista del mundo español. ¿Exagero al asignarle el primer puesto? Quizá no. Acaso en Panamá no hubo tiempo de conocersele. Hasta donde alcanza á fingir la mente, es imposible que pudiera haber nada mejor que mi paisano—nació en Cartagena—pero ni siquiera igual. Cuanto Joaquín Pablo Posada dice de César Conto, es una nonada en comparación de lo que debería decirse de Jorge. El *mouvement* y la intención de la décima de Pombo son únicos. Jamás le vi tomar la pluma para hacer un solo verso. Careciente de ilustración, hablaba en verso como cantan las aves. Tenía, indudablemente, una facultad que no tienen los demás hombres. Más ó menos lo mismo que sucede con ciertos pillines: oyen un trozo de ópera, por una sola vez, y por medio de silbos lo repiten al instante.

En cambio, una señorita de la Academia de Santa Cecilia hace mucha gracia con ejecutar aquel trozo á primera vista. ¡Lástima y grande que en las décimas de Jorge Pombo—era el género que más cultivaba—abundé la pornografía!

**

La misma reforma que en la etiqueta social llevarán á cabo las damas francesas para distinguir al dios Hugo cada vez que penetraba en sus salones de ellas, honró á Jorge Pombo en la costa de Colombia: señoras y señoritas poníanse de pie á la entrada del vato. Y era entonces de ver cómo revoloteaban aquellas mariposas, pidiéndole cada una la improvisación de una décima. En un baile llegó á improvisar sesenta, tras exigirle á cada señorita un pie forzado, de la manera que ella gustara; es á saber: bien en verso ó en prosa.

—Yo no soy más que una mujer modesta, le dijo Ana Elena Borda.

—Pues bien:

Al ver tu rostro se llena de envidia el hermoso lirio, y es tu blancura un martirio para la blanca azucena. Con tus labios, Ana Elena, causas al clavel congojas, á la rosa misma enojas, y... la violeta al mirarte, como no puede igualarte, se esconde bajo sus hojas.

Picaresco además, y violador de las tradiciones del Génesis, tanto en hacer al primer

hombre autor del Paraíso "para complacer á la primera mujer," como en confundir lo de la fruta prohibida con quién sabe qué, se produce de la manera que va á verse, al pedirle Elvira Ruco una décima para «ella, que tan sólo era una hija de Eva.»

Formó Adán el paraíso solamente por querer demasiado á su mujer, é hizo al punto lo que hizo. Mas no fué culpable, no, porque si Adán fuera yo y Eva fuera Elvira Ruco, señores... también yo peco como el pobre Adán pecó.

Adoraba en el General Santo Domingo Vila. Embarcábase en Salgar, el que esto escribe, en unión de dicho General, como Ayudante que era de tan honorable hombre. El vapor



Tipo de las Sabanas.—El Gaucho.

que debía conducirnos á Cartagena era el *Alvo*. Hallábase Jorge á bordo con unos cuantos dedos de *cocktail* sobre los sesos; pero... no hace más que ver al veterano, y le endereza ésta:

Este jefe distinguido tiene tan raro valor, que ante el peligro mayor nunca correr ha podido. Siempre, al contrario, ha batido con imponderable arrojo; y, para quitarle el antojo de dar alguna carrera, dispuso el Señor que fuera este gran caudillo..... ¡cojo!

Se había generalizado en Barranquilla un algo así como refrán, que decía: «Si al cielo me llama Dios, no voy á ninguna parte.» para significar una especie de negativa rotunda. —¿Vas á tal paseo? le preguntaba una muchacha á cualquiera de sus compañeras.—No, hija; si al cielo me llama Dios, no voy á ninguna parte.—Y así para todo, resultando ya no poco cargante la muletilla. Cantaba alguna noche en una esquina de Barranquilla otro grande cartagenero: Félix González. Oírle Jorge y encaminarse allá, todo fué uno:

—¡Hola, Félix! Me ha atraído tu voz y vengo á darte un abrazo.

—Perfectamente. Pero antes tienes que improvisarme una décima con el pie forzado ése de—Si al cielo me llama Dios, etc., que tanto me ha llamado la atención.

—Tienes el precioso don Félix González, de hacer con tu acento conmovor las fibras del corazón. Mi pasmo, mi admiración yo no sé cómo expresarte. Sólo puede asegurarte que, si oyendo yo tu voz al cielo me llama Dios, no voy á ninguna parte.—

Cuando llegó el General Gaitán Obeso á Barranquilla, el año 1885, nombró al doctor don Pedro A. Lara, Jefe Civil. Este don Pedro tenía la chifladura—perdóneme él, si vive, ó excúsenme los suyos—de usar, en vez de pantalones, unos cuasi calzones. Mírale Jorge atentamente, y suéltale aquélla de

Encargado Pedro A. Lara de la Civil Jefatura, haciendo está gran figura con su figura tan rara. Aseguran que se pára si el enemigo se acerca, como que es hombre de tuerca, pero... por sus pantalones, juzgo que tiene intenciones de ¡saltar alguna cerca!

Era Jorge capaz de jorobar á cualquiera. Dígalo, si no, también, Benavides Z., hombre de talento y personalidad saliente entre los liberales de Bolívar. Negro el color, y el cabello onlótrico, como enroscada hoja toledana, ó, más bien como muelle de reloj. A ese pelo le damos el nombre de *cuscú*. Antes de insertar la décima que le soltó Jorge á Benavides, conviene explicar que por allá tenemos un mono muy negro, de pelo negro también, al cual llamamos *marimonda*, así como otro mono, igualmente negro, pero de pelo blanco, al que distinguimos con su castizo nombre de tití.

Pues hé aquí cómo se produjo Jorge frente á frente de Benavides:—

Cuando ya se torne cano ese pelito cuscú, honra y gloria serás tú de este pueblo soberano. El más venerable anciano de la patria verá en ti su representante, y..... habrás pasado ese día de la gran categoría de marimonda á tití.—

De más está el decir que se formó una marimorena de cien mil de á caballo.

En fin... me parece que para muestra basta un botón. Algún día haré una edición de las poesías de Jorge Pombo, poniéndome, por supuesto, de acuerdo con la distinguida familia de aquel grande amigo, cuyo recuerdo me viene á la memoria ahora que paso por la casa donde exhaló su último suspiro.....

LINO M. DE LEON.

Panamá: 10 Julio 1905

Colores

PARA LESBIA.

Qué cosa más rubia que rico topacio? ;Qué fúlgida estrella! ;qué rubio es el sol! ;Qué rubia que cruza la luna el espacio! Se ostenta en Oriente ;qué rubio arrebol....!

Y el blanco es la dicha, que infiltra belleza. ;Qué crenchas tan blancas allá en el azul....! ;Qué blanco es el cisne que envuelve nobleza, ! ;Qué blanca es la novia bajo el blando tul....!

;Qué róseo el Oriente si prelude aurora! Rosadas mil flores exhibe el pensil; ;Qué róseo el plumaje del ave canora Que en copos rosados revuela en Abril!

Si el blanco, y el róseo, y el rubio nos gritan —; La vida le damos al Arte inmortal! Tu blancura, virgen, róseo y rubio incitan A amarte y, unidos, vivir en lo ideal....

Panamá: 1905.

JULIO ARJONA Q.

NUBE ROJA

Revista social

MA sido tan largo el viaje... Me encuentro fatigado, la cabeza me dá mil vueltas, mis ojos no descubren nada.

Recuerdo todavía la inmensa nube roja que me llevó tan alto. Luego el momento de calor sofocante, y aquel cansancio que aniquiló mi cuerpo y me hizo dormir después profundamente.

Con razón he sentido frío al verme de nuevo aquí y me ha parecido poco ardiente el sol y muy pálidos sus rayos; y en la tarde, al fijar los ojos en el cielo, no he podido descubrir aún ni un punto, siquiera un punto rojo en aquel espacio azul.

Después... después ha venido la noche y ha sido como otras veces: negra y fría; pálidas las estrellas! Entonces he procurado dejar escapar el alma por ver si asciende envuelta en la nube inmensa; he querido calentar el aire con mi respiración ardiente y he mirado mucho á las estrellas por ver de encenderlas con el fuego de mis ojos.

Pero nada he podido descifrar aún. Ni siquiera por qué mi linda virgencita me ha mira-

do después con ojos tristes y ha reído con malicia.

Al apretar su mano la sentí fría, tan fría que al instante recorrió todo mi cuerpo un estremecimiento terrible. Y la pobrecita tuvo miedo y palideció.

—Por Dios, no te comprendo, me dijo; tus manos quemán, tu rostro está encendido... habla, pero habla pronto!

Y me acerqué á ella y la dije al oído—muy quedo—cómo había ido muy lejos en medio de una nube muy grande y que arrojaba llamas.

Sólo pudo suspirar y darme un beso ardiente... Y como si aún tuviese mucho, muchísimo miedo, me abrazó con fuerza, con ansia desesperante y cerró los ojos... Y lenta, lentamente fuimos ascendiendo.....

Después la pobrecita me ha dicho muchas veces, de todo corazón, que desea tan sólo vivir—por siempre—envuelta en aquella inmensa nube roja, aunque tenga llamas y aunque estas llamas quemén como fuego del infierno!

PEDRO ANTONIO MAYTIN.

Rosa ó la hija del pescador

PARA EL HERALDO DEL ISTMO.

I
Rosa era magnífica muchacha
alegre y vivaracha:
contaba apenas diez y siete abriles.
Dióle á sus ojos el fulgor un astro:
su cuello de alabastro
formado fue de artísticos perfiles.

II
Era su padre un pescador. Dichosa
en su morada, Rosa
fundaba en las virtudes su alegría;
y cuando su buen padre iba á la pesca
en la mañana fresca,
las mallas de una red Rosa tejía.

III
Y mirando alejarse la barquilla
de la cercana orilla
para ser instrumento de las olas,
esa virgen con intima ternura,
y voz cándida y pura
entonaba dolientes barcarolas.

IV
La Castidad fue su único tesoro!
Jamás la sed del oro
sintió ni en sus mayores privaciones:
ni lágrimas surcaron sus mejillas:
así son las sencillas
almas y los sencillos corazones.

V
Siempre mostróse con su madre, atenta:
frisaba en los cuarenta
aquel amado ser todo embeleso.
Se amaban Madre é hija tanto, tanto
con un amor tan santo
que era de los amores el exceso!

VI
A través del cristal de la pupila
se ve el alma tranquila
de Rosa, nuestra cándida gacela.
Para pintar tanta belleza, en suma,
se necesita pluma
como aquella que dió vida á *Graziella*.

VII
O ser el dulce vate colombiano
de númen soberano
que, bañado en raudales de Poesía,
demandó de las Musas el auxilio
y escribió el triste *Idilio*
de recuerdos dulcísimos: *MARÍA*.

VIII
En un bohío alegre y pintoresco
besado por el fresco
viento del mar, moraba la sencilla
familia de la bella pescadora,
muchacha encantadora
que ser podía octava maravilla.

IX
Arrobadora y guapa la doncella
y candorosa y bella,
hizo á más de un galán perder la calma,

porque en su sér encantador unía,
en grata simpatía,
la-belleza del cuerpo y la del alma.

X
Pero Andrés, mozo rico y elegante,
decidor y arrogante,
en la morada penetró de Rosa....
El templo del Hogar fue profanado
y el ídolo volcado
desde su regio pedestal de diosa.

XI
Y qué fué del santuario ayer risueño,
morada del ensueño
un tiempo?—Fue mansión del desencanto!
Soplaron sobre él heladas brisas;
huyeron las sonrisas
y con salmodias vino luego el llanto.

XII
Pobre Rosa!... Ya flor pálida y mustia
la atormentó la angustia
que hiere el corazón y los sentidos.
Muchas horas pasaba meditando
y á solas sollozando
ó lanzando tristes gemidos.

XIII
Mintióle aquel amante amor sincero.
Sintió el amor primero
la pescadora y se entregó inocente:
cierzos glaciales congelaron su alma
y pérdida la calma
espesa nube oscureció su frente.

XIV
Murió después el sér humilde y bueno
que la llevó en el seno,
también bajó á la tumba su buen padre,
y sintió desaliento sin segundo
al mirarse en el mundo
huérfana y sola próxima á ser Madre!

XV
Es de noche! Mirad: de puerta en puerta
de andrajos va cubierta
sirviendo de irrisión al vulgo necio.....
Sufre de la Miseria el grave yugo
y á veces un mendrugo
arrójánla y á veces el desprecio.

XVI
Lleva Rosa en los brazos tierno niño
con maternal cariño,
creatura que cuenta más de un año,
humana encarnación de la inocencia
que debe su existencia
á la unión del Amor y del Engaño.

XVII
Y mientras tanto, en agradable fiesta
y al son de alegre orquesta
que resuena en espléndida morada,
Andrés con bella dama se desposa
¡ay! y la pobre Rosa
la Caridad implora acongojada.

FEDERICO ESCOBAR.

LA recepción que dió el Club "Iris" en los salones del *Internacional* en obsequio del Excelentísimo señor Presidente de la República y señora, y del Honorable Charles E. Magoon, Gobernador de la Zona del Canal, resultó exquisita bajo todo concepto y ha dejado recuerdos gratísimos en el alma de todos los que asistieron á ella.

De tantas y tan diversas maneras se halagó allí á los invitados, que no sería fácil decir cuál de los sentidos gozó más en aquellos momentos deliciosos en que todo era bullicio y alegría, música y perfumes; sonrisas y cumplimientos. El hombre sufre y trabaja á diario en las tremendas luchas por la vida; la mujer panameña no necesita ser la dueña del hogar para tomar también parte activa en las faenas á él inherentes. Pero cuando el espíritu social sacude su estago y reúne en amable consorcio á los miembros de la sociedad en fiestas como la del 15, el alma oprimida del luchador se expande y en su alegría llega éste á considerarse recompensado con creces de sus fatigas. Como por encanto, apártase de su memoria el recuerdo negro de los sinsabores de la vida y por el cielo de su fantasía sólo vé cupidillos jugueteos que aletean entre sonrisas de mujeres hermosas.

Dijimos que ese *bouquet* encantador que se llama Club "Iris" supo halagar exquisitamente todos los sentidos. En efecto, la vista, el más espiritual de todos, no sabía donde posarse un momento, pues si bien el decorado del salón era de un gusto irreprochable, unos ojos negros que relampaguean por aquí; unos labios rojos que por allá entreabre el dios de las sonrisas; una mano blanca que más allá hace juguetear la luz sobre los diamantes que la adornan; y un cuerpo esbelto que acullá se revela bajo la falda recogida con primor, son cosas que atraen, deleitan y cautivan de tal manera que aquella noche se notaba en los ojos masculinos á la avidez corriendo parejas con la intranquilidad.

¿Pues y el oído? Allá va Ana Alvarado que sabe transportarnos por un momento del salón á un bosque convirtiéndose ella en risueño; sigue Amelia Lyons la de los cabellos de oro y ojos soñadores que ejecuta en el piano maravillas de agilidad y hace vibrar el alma con la nota sentimental que arranca del instrumento, hiriendo sus teclas con esa misma dulzura que hay en su semblante. En pos de ella viene Carmen Espinosa, morena encantadora que canta un trozo de música alegre y bonita. Después Gertrudis Köhpeke, adorable hija del Rhin, interpreta brillantemente á su connacional Beethoven, y por último Carmen Márquez, quien posee la primera garganta del Istmo, arrancó aplausos frenéticos entonando, acompañada con el tiple, esas canciones de la altiplanicie colombiana en cuyos tonos menores predomina lo melancólico y lo dulce.

Perfumes delicados en los pañuelos de fina batista y flores naturales que realzaban la elegancia de trajes y tocados hicieron las delicias del olfato, al par que el paladar se regaló con las suntuosidades de un *buffet* opíparo.

¿Y qué hemos de decir de la recitación de Elena Alemán y de los discursos de Elisa Espinosa y Eugenia Díaz? Nada puede darse más hermoso que oír á la primera recitar con decir correcto y entonación sentida el famoso *Idilio Eterno* de Julio Flórez; ni nada más admirable que oír á la segunda dedicar la fiesta en inglés con el más puro acento; ni nada más placentero que el discurso de la última, pronunciado en nuestra hermosa lengua: la de Cervantes y Santa Teresa de Jesús.

El Gobernador Magoon, digno representante de la República modelo, que cada día se hace más simpático y más popular entre los hijos del Istmo, contestó con elocuente improvisación las frases dedicatorias, y luego que hubo terminado... ¿no habíamos dicho nada del quinto sentido, verdad? pues ahora le toca: La orquesta rompió á tocar, los bailarones rodearon los talles gráciles de sus parejas, las manos oprimieron las manos y las delicias del baile, prolongadas hasta la madrugada, dieron fin á la interesante recepción.

FAUSTO.

30 DE JULIO DE 1905

Literatura Hispano-Americana

Francisco García Calderón Rey: DE LITTERIS (Crítica) con un prólogo de José Enrique Rodó.—Lima, 1904.



La obra del meritisimo Rodó empieza á rendir frutos en la América latina; los discípulos del admirable maestro uruguayo están realzando su labor. He aquí uno, el peruano García Calderón, que lleva á su trabajo la serena reflexión y la alta espiritualidad del maestro. Nada de sonajas ni de cascabeles arlequinescos, ni de gemas, ni de sinsontes, ni de *absintos*—ó seáse ajenjos,—ni de bibelotes ni chucherías, sino algo que tiene carne sobre hueso.

Nueve artículos ó ensayos críticos contiene esta colección de ellos, titulada *De Litteris*, y en todos campea escogida lectura y serena reflexión.

De los nueve ensayos, cuatro se refieren á cosas nuestras, á cosas de España, ó mejor dicho, á cosas que, habiendo nacido en España, son hoy patrimonio común á los pueblos todos de la lengua castellana. El uno se titula *Clarín y los prólogos*, y tratando su autor de buscar á Clarín en sus prólogos, encomia al maestro lo que se merece. Lo cierto es que su vida de constante lucha y lo que tuvo Clarín que ceder al apremio del artículo, casi diario, ha impedido que nos demos toda clara cuenta del enorme influjo en el pensamiento español contemporáneo de aquel espíritu pródigo que derramó á manos llenas su caudal. «Cuando se piensa dice el señor García Calderón—en los tesoros de erudición y de vida interior que Clarín arrojó pródigoamente en páginas voladoras, se maldice á la Némesis, cruel y vengadora, que cierra los horizontes hermosos para la juventud.» Y luego nos presenta, como «presea del protector generoso de la juventud,» sus prólogos, su obra de simpatía. García Calderón parece unir en un culto á los dos maestros, á Clarín y á Rodó, el «de noble abolengo castellano.»

Otro de los ensayos de García Calderón sobre cosa española es el que dedicó á Núñez de Arce con ocasión de su muerte; otro el que consagró á Menéndez y Pelayo, y es un elogio caluroso á propósito de los ataques que á D. Marcelino dirigió un escritor paraguayo, el señor don Manuel Domínguez, tomando pie para ello de la *Historia de los heterodoxos españoles*, y el último es una crítica de la novela *Reposo*, de Altamira. En estos cuatro ensayos despliega su autor, tanto su detenido conocimiento de nuestras cosas como su simpatía hacia ellas.

De los otro cinco ensayos, uno se refiere á la literatura del Perú, patria del crítico, y es

un estudio sobre el brioso poeta peruano José Santos Chocano, de quien dije en estas páginas y de quien volveré á decir. El recio é impetuoso Chocano, poeta de tan castiza alcornia espiritual española, está perfectamente visto por García Calderón; está muy bien visto el poeta revolucionario, poco accesible á las ternuras del amor. «La musa del amor esquiva las citas del poeta de la lucha,» ó tal vez es para él lucha el amor mismo, y pierde, luego de conquistado, su encanto. «El poeta reniega del amor que encadena en traidores lazos, y no fija otro ideal que el del hombre normal y armónico para el cual el amor viene sólo después de haberlo ganado en las hercúleas lides.»

Confieso que este aspecto de Chocano, que tan bien hace resaltar García Calderón, es uno de los que más me agradan en el poeta del Perú. Cuando nos encontramos por ahí con tanto amor peruano, consuela el encontrarse con un amor de gallo; entre tanto baboso, levanta el ánimo dar con un hombre viril que siente virilmente el amor.

Los otros cuatro ensayos se titulan: *Una nueva manera en la crítica*, que se encierra en esta frase de Guyau: «Críticar es perdonar;» otro, *sobre Fernando Brunetière*, que nos presenta muy hábilmente á este crítico; otro, *Herbert Spencer*, y el último, *Hacia el porvenir*. No sé si dentro de algunos años volviendo á leer á Spencer, dirá el joven García Calderón lo que ahora de él dice; sólo sé que hace veinte años admiraba yo á Spencer tanto como el crítico peruano le admira en este libro. Hoy empieza á parecerme su filosofía la filosofía de los aficionados á ella, de los que no gustan de ahondar demasiado. Se pasa de clara. García Calderón cita á Hume, á Berkeley, á Stuart Mill y á Darwin. Prefiero cualquiera de ellos á Spencer. Este gana en extensión todo lo que en intensidad pierde.

El ensayo *Hacia el porvenir* es un eco vivo y con resonancias propias; pero un eco del «Ariel» de Rodó. El autor ensalza lo nuevo. Y hace bien. Lo nuevo es bueno tan sólo por ser nuevo, si es verdaderamente nuevo, si es distinto, si es otro. Acaso el progreso consista en añadir algo distinto á lo que ya había, sin que importe el que lo añadido sea peor ó mejor, juzgándolo con este ó el otro criterio. El progreso humano depende, en primer lugar, de que cada hombre que nace es distinto de los hombres que existieron—por pequeña que la diferencia sea;—de que cada uno es único é insustituible. Todos podemos decir con don Quijote: «¡No hay otro yo!»

MIGUEL DE UNAMUNO.

Documento notable

(Discurso pronunciado por don León A. Soto en la manifestación popular hecha al señor doctor Francisco Ardila la noche del 2 de Junio de 1898).

Señor doctor Francisco Ardila, Señores:

Yo no vengo aquí en nombre de ninguna agrupación política; no vengo tampoco en nombre de una sociedad harta civilizada para que yo la represente: vengo aquí, señores, sin más títulos que los que da el patriotismo; vengo en mi propio nombre y en el de todo istmeño de corazón que sienta conmigo.

Doctor Francisco Ardila: Habéis interpretado públicamente un sentimiento que podríamos llamar netamente istmeño con vuestro artículo de *El Cronista* de 30 de Mayo; habéis dado á conocer en ese artículo con la franqueza que os caracteriza, los motivos no escasos que nos hacen pensar casi con vergüenza en un Istmo colombiano. Es esa la causa de esta manifestación que os honra y honra á quienes os la dirigen; es esa la causa de que yo, joven inexperot, sin título para ello, me halla atrevido en estos instantes de verdadero derroche patriótico á

dirigiros la palabra. Acaso haya vehemencia en mi decir, acaso haya en él dislocamiento de ideas, pero esa vehemencia y ese dislocamiento obedecen á la ciega inspiración de la musa santa, la inviolable doncella, la eterna inspiradora de la Protesta. Desechad, pues, de mis palabras todo lo que juzgueis inconveniente ó perjudicial á la justicia de nuestra causa, y ved sólo en el fondo de este breve discurso la sincera expresión del patriotismo ofendido.

Señores: Podemos entrar, resueltamente, en una lucha que llamaremos de «emancipación,» sin temor de que en el porvenir se nos califique con el hochornoso título á que se han hecho acreedores nuestros hermanos del centro. La lucha que emprendamos en defensa de la honra de nuestro territorio, será sólo la aceptación de un reto desventajoso hecho en varias ocasiones con sobra de deslealtad y falta de franqueza... Esa lucha está pues justificada.....

La cuestión «venta de nuestro Istmo» tan resueltamente abordada por algunos periódicos capitolinos y otros que no lo son, y más que esto el significativo silencio de la prensa gubernativa, han venido á derramar la copa ya repleta de nuestra dignidad por tanto tiempo ultrajada.

Alegando razones para ellos incontestables, como la de que el Istmo tarde ó temprano dejará de pertenecer á Colombia, y haciendo un sacrificio patriótico que les honrara, si en el fondo de todo esto no se descubriera el humo de la locomotora que atraviesa las llanuras del «Caquetá,» nuestros hermanos del centro optan porque el Istmo pase á poder de los Estados Unidos, por ser este país el que mejores garantías parece prestar á los patrióticos fines de nuestros hermanos.

El Istmo, como pueblo independiente, también tiene derecho á alegar estas y semejantes razones, para querer desmembrarse de un territorio cuyo solo contacto le infamó. Si tarde ó temprano dejaremos de ser colombianos, y por esta ley ineludible para ellos, quiere vendérsenos, toca á los istmeños—como á hombres libres—y no á otro ninguno, el disponer de sus propios destinos.

Más razones podemos alegar en favor de nuestra causa, de las cuales no han hecho mención los mercachifles de la honra nacional. Han debido agregar á sus consideraciones sobre la venta de nuestro territorio que, efectivamente, los istmeños formamos un pueblo enteramente distinto á los de la mayor parte de Colombia. Porque á la verdad ¿que tenemos nosotros de común con los habitantes de esas sabanas inmensas y de esas montañas casi inaccesibles, vecinas de los páramos?... Somos menos gramáticos, es verdad, pero estamos más en contacto con la civilización; sabemos poca retórica, no tenemos armonía ninguna en el lenguaje y sin embargo hablamos mejor que ellos el castellano. Hasta nuestra posición topográfica se burla de la idea del Istmo colombiano. Añádase á esto que nuestra incorporación al suelo colombiano fué obra de la espontánea voluntad de los istmeños á quienes entonces como ahora podría haber seducido el oro yankee. Mas no es, por fortuna, á nosotros á quienes así seduce el oro corruptor; que, aunque pobres por razones que no hay para qué decir, el oro inspira en nosotros aquel despego consiguiente á la familiaridad; y sea porque lo vemos pasar para Europa diariamente en barras ó en pequeños guijarros; sea porque le vemos regresar triunfante para nuestro ferrocarril, en monedas relucientes y limpias, sin que llame, en lo mas mínimo nuestra atención. Y no es, señores, vano alarde de patriotismo lo que digo. Allí teneis nuestra Agencia Postal, una de las oficinas de más movimiento en la América, y por la que pasan á diario valores envidiables, sin que jamás hayamos tenido que entrar en vergonzosas averiguaciones por la pérdida de un sólo paquete de encomiendas.

Pero agregar estas consideraciones á la patriótica consideración de nuestros hermanos de que el Istmo tarde ó temprano dejará de pertenecer á Colombia, era llegar á esta conclusión única, para sentar la cual sí es necesario algo mas del patriotismo por ellos exhibido, y un poco de menos apego á ese mismo oro que juzgan nuestro corruptor; esto es: «El Istmo es libre para disponer de sus propios destinos, como lo fué para incorporar en nuestro territorio, una vez que esa incorporación puede traernos dñi ultades que el patriotismo exige evitar.»

Mas no habiéndolo hecho así, y siendo deber de todo ciudadano velar por la integridad de su patria—y conste que nuestra patria es ya solo el Istmo—toca á los istmeños llevar adelante, aunque por distintos medios, la iniciativa del Sumapáz de desmembración de nuestro territorio del suelo colombiano.

Hombres tenemos si no sabios filólogos, inteligentes, honrados y conocedores de la vida práctica, que es cuanto se necesita para gobernar bien un país. ¿Por qué, pues, aceptar por mas tiempo la vergüenza de que se nos llame tan acerbamente la Irlanda de Colombia?

La razón está de nuestra parte y en causa la razón es obvia hasta sus mismas derrotas con triunfos.

Doctor Francisco Ardila: Por vuestras cualidades morales de honradez é independencia de caracter y por la posición que con el propio esfuerzo os habeis creado, sois el llamado á levantar en alto la bandera sostenedora de este honroso dilema: «El Istmo independiente y soberano, ó el Istmo anexo por voluntad propia, á una Nación poderosa que sepa hacerlo próspero y feliz».....

He dicho.

A Afrodita

(ODA DE SAFO)

Versión directa del griego.

Inmortal Afrodita,
La que en trono te sientas refulgente,
Hija artera de Zeus, no permita
Tu venerable numen la doliente
Angustia que me agita.

Más vén á mí, cual antes
Dejando de tu padre la morada
Al eco de mis voces sollozantes,
Endulzaste mi vida congojada
Y mis penas amantes.

Uncido el cario de oro,
Tus preciosos gorriones conducían
A paso acelerado su tesoro,
Y el ala por el éter sacudían
Con celestial decoro.

Hasta la tierra oscura,
Oh dichosa, llegaron, y mostrando
Tu semblante inmortal tierna dulzura,
Investigabas con acento blando
Mi duelo y desventura.

“¿Qué quiere,” me dijiste,
“Tu ánimo turbulento? ¿A quién en vano
Las dulces redes de tu amor tendiste?
¿Quién es, oh Safo, el arrogante humano
Que tu pasión resiste?”

Que si ingrato te esquivo
Presto te seguirá; si tus presentes
Hoy desprecia, darálos mientras viva:
Y buscarán sus ósculos ardientes
Tu boca fugitiva.”

Hoy también á mí vuéla;
Líbrame ya de mi tormento agudo:
Cúmpleme aquello que mi pecho anhela
Y sé á mi lado protector escudo:
Por mí combate y vela.

JOSÉ DE LA CRUZ HERRERA.

Bajo otros cielos

LISBOA

EN la mañana del sol del invierno de Lisboa la ciudad surgió á mi vista como un panorama de colores incendiados por un fuego brillantísimo. De cada casa se alzaba una llama polícroma; eran reflejos azules, rojos, ocreos, amatistas, violetas y sobre todas estas llamas sobresalían los enormes dombos de los numerosos templos católicos.

Sobre aquellas nueve colinas se extendía en una irregularidad pintoresca la antigua y tradicional Lisboa, que en aquella mañana tibia yo contemplaba desde el puente del navío, el cual río arriba me conducía hasta las mismas plantas de la capital.

El Tajo ancho, riente, plateado se perdía á lo lejos como una esperanza que en vano se aguardase, y á ambas orillas, caseríos se inclinaban sobre las suaves montañitas.

Pasamos así Cascaes con sus villas suntuosas y su viejo é indefenso castillo; pasamos Mont' Estoril delicioso y solitario en esta tibia estación hiemal; ática y blanca como encaje de espuma

apareció la torre de Belem rodeada horriblemente de carboneras y al fin, las hileras de casas tapizadas de azulejos que al ser heridas por el sol, aún fuerte en este clima dulce, llameaban multicoloras presentando á mis ojos ávidos, un panorama embriagador. Algunos navíos de guerra, silenciosos é inmóviles enarbolaban el pabellón blanco y turquí y aún más lejos poderoso y adormido, un acorazado inglés color de ceniza se percibía para mostrar por todas partes la soberanía naval de Albión.

La ciudad amanecía, nos llegaban los ecos de la vida que se desespera—la ardiente vida de una villa latina—ritmando con la banda de música de nuestro trasatlántico; frente se abría espaciosa y blanca la plaza del Comercio, con su gradería sobre el río, y á los tres lados los pórticos de los diversos Ministerios del Reino, mientras al fondo, majestuosa, barroca y complicada se alzaba la gran puerta de la *Rua Augusta*, como entrada al corazón de la ciudad.

Lo accidentado de la topografía aumenta lo pintoresco de la población. Hay calles donde el primer piso de una casa corresponde al quinto en la del fondo, y hay subidas á las cuales el caminante llega fatigado y sin respiración; la *rua Nova do Carmo* que conduce al *Chiado*, centro y altura de la añeja ciudad lisboeta, es de inclinación que asusta; pero salvadores de ese ejercicio alpinista, amplios seguros y elegantes ascensores transportan á las personas de las calles de la ciudad baja—á *baixa*—hasta las azoteas de las casas opuestas, todo en una fantasmagoría ó en una ascensión al Cervino.

A las diez de la mañana, el *Chiado* hierve en una animación original; pregonadores de frutas; racimos de mozos de cuerdas—*os gallegos*—suciamente vestidos, con unos gorros verdes á manera de colador, charlan y discuten; batallones de mendigos, inválidos de todos los miembros, asaltan y persiguen con ferocidad á los transeúntes; vendedores de pescado—*as varinas*—tipo clásico lisboeta, van en grupo á pie descalzo, en un animado trotecillo que sacude



FRANCISCO GARCÍA CISNEROS

la cesta repleta y les hace mover las caderas cómicamente; *metrotos* de todas edades berrean los números de lotería mientras por las aceras cruzan las señoritas muy morenas, casi todas con un fuerte bozo sobre el labio superior, en busca de nuevas modas ó á pasear sus graciosas figuras.

Debajo de mi hotel, en un espacioso local, una tabaquería sirve de refugio á elegantes desocupados, que de guante blanco desde las primeras horas del día se cuentan las miles historias de una ciudad pequeña. En cada esquina, en frente de cada tabaquería de las infinitas de la *Rua Garrett*, grupos de caballeros, pulcramente vestidos, mas un poco atrasados en la moda, hacen la crónica galante y mundana del día.

Estos grupos van aumentando después de las tres, y enfrente de aquella gran plaza de don

Pedro IV, la acera es estrecha para contener la multitud de militares, marinos, cómicos, tomeros, *dandys* que asechan el paso de cada mujer con esa insolencia característica de la raza latina.

Los lisboetas tienen razón de vivir en la calle, el clima dulce y tibio incita el ejercicio *en plein air*; la *Avenida da Liberdade*, paseo simpático que desde la estación del Rocío—un edificio gótico de los más bellos de Europa—se extiende hasta las alturas de la villa, es frecuentado todas las tardes, y sus aceras de mosaico negro y blanco cabe graciosos jardines de palmeras, no están jamás huérfanas de gente *chic*, en tanto por el paseo, apuestos caballeros, esbeltas amazonas y lujosos trenes van y vienen entre saludos y sonrisas que se reñoblan cuando aparece, como es de uso cotidiano, el coche de los Reyes, donde albea el suave rostro de lirio de la bellísima Reina Donna Amelia y el franco, rubicundo y jovial del amable Rey don Carlos I.

Uno de los edificios que más he admirado en Lisboa fué el convento de los Jerónimos, clásica obra del año 1500, con un claustro que es una maravilla de ese fantástico y alambicado estilo barroco; aquellas arcadas donde cada columna y cada ojiva es de un tejido diferente, hacen pensar en la fantasía y en la paciencia de los artistas que lo concluyeron. En este Convento hoy Escuela Pia, reposan en capillas especiales las cenizas de Vasco de Gama, del formidable Camoëns, y en su santuario aparte, en un túmulo á manera de arca, de tallado mármol, duerme el sueño de la gloria el místico y ático bardo Alejandro Herculanó.

Después en el confortable tranvía americano en ese paseo á orillas del legendario Tajo, se desarrolla todo el panorama; lejos en una eminencia el poderoso palacio de Ajuda, residencia de la Reina Madre Donna Maria Pia de Saboya y de su hijo el Infante Don Alfonso Duque de Oporto; más moderno y menos artístico, el de Necesidades, residencia actual de los Soberanos, y gracioso con su inmenso jardín, el de Belén que sirve para hospedar los Príncipes extranjeros.

El arte de mosaicos en azulejos debe remontarse en Portugal á siglos, porque no hay palacio ó castillo donde este encantador adorno no sea el principal ornamento. Con las piedras representan escenas bíblicas, amorosas é históricas. En la Catedral—donde están los túmulos de casi todos los Reyes—he admirado verdaderas maravillas de ese arte; en el Museo de las *Janellas Verdes* se conservan verdaderos *masterpieces* encantadores y sencillos que pueden rivalizar en lo exquisito con los frescos de Luino, los tapices de Gobelinos y los abanicos de Watteau.

La vida en Lisboa es monótona y tranquila, sin la indolente vida de café de Madrid, ni la viciosa y neurótica de *cabaret* en París; apenas quedan para el aburrido extranjero tres ó cuatro teatros de prosa portuguesa, un circo y el teatro de ópera italiana, al cual es difícil visitar por estar de fondo á cima completamente abonado. El auditorio de San Carlos es presidido cada noche por los Reyes, ambos melómanos distinguidísimos y en su siglo y medio de construcción ha albergado los pontífices del Arte Lírico: Malibran, Catalini, Grisi, Alboni, Lablache, Marchisio, teatro de Corte, Masini, Gayarre, Manetti, De Reszke, Castelmari, Pasqua, Fancelli, Rubini, Tamagno, Darcey y Caruso. La fama del San Carlos es mundial y los lisboetas tienen fama de ser exigentes y difíciles de contentar. Su original manera de desaprobar, dando golpes con los pies—*patear* en portugués—es temida de los artistas más renombrados. Pero yo no he visto un auditorio más frío y más indiferente. La pasión del portugués es pasar en la vida como un *sár blasé*, cansado de todo, acostumbrado á lo mejor, fingir que no le agrada nada, aunque muchos que he conocido no han ido más lejos de Entoneamento. Las funciones pasan en silencio, tal parece que se asiste á una velada fúnebre, apenas si de los palcos todos llenos se oye el murmullo de una conversación, algún *flirt* mal reprimido, y en las poltronas los elegantes, para mostrar sus aristocráticos aburrimientos dan la espalda al escenario, mientras leen los periódicos.

dicos de la noche—*Novidades, Correio da Noite, O Dia*, etc.—mas apenas cae la cortina en un silencio de muerte, todo el mundo se pone el sombrero sin ocuparse de las señoras que están en los palcos y desfilan gravemente como se desfila delante de un cadáver.

En los otros teatros—*Donna Amelia, Donna Maria, Principe Real, Rua dos Condes, Gimnasio y Trinidad*,—he admirado los pujantes talentos dramáticos de magníficos actores como Lucilla, Simoes, Rosas, Santos, Brazao y Taborda, pero en el auditorio noté más expansión y menos aristocracia.

Del Castillo de San Jorge, parda fortaleza, se domina toda la ciudad que brilla como una gran diadema: el río se adormece con la calma; *Outra Banda* allá muy lejos parece una pincelada de un rosa tenue; *Cacilhas* irradia al sol del poniente, y por entre los buques que reposan de largos viajes, el *ferry boat* serpentea dejando una ancha cinta de espumas.

A la izquierda el barrio de Alfama, con sus casas unas sobre otras en una construcción casi medieval, donde se hacina el pueblo y allá en las medias noches, los pequeños y peligrosos cafés que abren sus puertas sobre las mal empedradas callejuelas, son lugares de escenas de encantos y amores; ante las botellas del rojo Collares, los guitarristas entonan los *fados* en ritmos melancólicos que el idioma portugués aumenta con sus diptongos, largas sílabas de cuatro vocales que tal parecen ayes de una raza que sufre.

Al fondo de la Avenida, y aún más lejos el delicioso paseo llamado *Campo Grande*, donde se alza muzárabe y graciosa con sus arábicas cúpulas la Palaza de Toros, sólo abierta durante los veranos. Aquí son más humanos que en España, no existe la muerte del toro, y sólo se contentan con elegantes y difíciles suertes á caballo delante de toros embolados.

Lisboa, como todas las ciudades que tienen historia, venera sus héroes, sus guerreros y sus poetas con estatuas y monumentos. De cara al río, el marcial Duque de Terceira; al fin del Chiado, en bronce, la estatua del formidable Camoëns, y á la bajada de la inclinadísima *Rua de Alecrim* en inmaculado mármol blanco, el monumento de Ega de Queiroz, aquella deliciosa estela que legó al siglo una labor de arte difícil de superar. Una hermosa mujer desnuda tiende los brazos al busto del exquisito autor de *Os Maias* y á través del velo diáfano que la cubre se percibe la fuerte verdad de la carne, como representación de aquel epígrafe que Ega de Queiroz esculpió en la portada de su libro: *A Reliquia: Sobre a nudez forte da Verdade o manto diaphano da Phantasia*, idea muy piadosa del escultor.

Allí destacándose del grupo de bambúes que lloran en las noches de mucho viento, el busto del gran escritor lusitano se alza para recuerdo perenne del que escribió poderosamente psicológico *O primo Basilio*, áticamente sarcástico *A Ilustre Casa de Ramires* y humanamente adorable *O Crime do Padre Amaro*.....

En la tarde dulce, cuando el cielo azul parece una porcelana muy lavada, solo, contemplaba aquel río por donde un día salieron Vasco de Gama y Alvarez Cabral, á llevar bajo la bandera bicolor, lengua, religión y progreso á tierras muy lejanas, aquel río que corre por siglos murmurando idilios y epopeyas de Reyes aventureros que como Don Sebastián partieron á lo desconocido para saciar sus espíritus fantaseadores; de marinos que conquistaron tierras diversas donde aún bate sus alas el pabellón blanco y turquí; de poetas que como Camoëns, como Herculano, como Ega de Queiroz, hicieron en sus rimas y en sus párrafos, célebre á la tierra que el Douro, el Minho y el Tajo bañan.....

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

distinguiesen la mano derecha de la izquierda; más sólo son sabios los que saben que no saben nada.”

Folleto

Hemos recibido los siguientes:

Boletín Estadístico número 2, salido de nuestras prensas.

Informe número 2 del Secretario de Instrucción Pública y Justicia, referente á su visita oficial á las escuelas públicas de las provincias de Veraguas y Los Santos.

Agradecidos por el envío.

Recreaciones Intelectuales

59ª JUEGO DE LETRAS.

F	A	T	U	O
P	E	G	A	N
F	A	B	I	O

Suprimir de este cuadro cinco letras y con las restantes formar el nombre de un importante personaje ruso de actualidad.

60ª—PROBLEMA:

Disponer la serie de los números naturales desde 1 hasta 100 en diez columnas, de diez números cada una, de modo que sumados éstos números verticalmente en cada columna y horizontalmente en las hileras correspondientes, den en todas la misma cantidad.

A. V. E.

61ª—CUADRADO DE PUNTOS:

.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.

Sustituir los puntos con letras, de modo que leyendo horizontal y verticalmente diga:

- 1º Género rico.
- 2º Adjetivo plural
- 3º Tiempo de verbo con sufijo
- 4º Moneda antigua

Las soluciones se recibirán hasta las seis de la tarde del día 10 DE AGOSTO próximo, y entre las que se resulten buenas se rifarán los siguientes premios.

- 59ª *La Pasión Carnal*.
- 60ª *Los Infiernos de París*.
- 61ª *Miss Harriet*.

SOLO ADMITIREMOS LAS SOLUCIONES QUE NOS ENVIEN, FIRMADAS, NUESTROS SUSCRITORES.

Las soluciones que sean echadas por debajo de la puerta, estando cerrada la Tipografía, no se tomarán en consideración.

Soluciones del Número 36.

55ª—Heraldo
56ª—Oderay
57ª—En mí cada mirada que me lanzas, se deshace en millones de esperanzas.

Obtuvieron premio:
Por la 55ª—Gregorio Miró D.
Por la 56ª—Jorge L. Paredes
Por la 57ª—Jorge L. Paredes
Por la 58ª—Gregorio Miró D.

Enviaron soluciones además:

De la 55ª—Señorita Marina Ucrós, J. H. de Sola, Jorge L. Paredes, Carlos A. de Icaza, Angelo Lupi

De la 56ª—J. H. de Sola, Gregorio Miró D., Carlos A. de Icaza, Angelo Lupi.

De la 58ª—Señorita Marina Ucrós, Rodolfo Pardo, Jorge L. Paredes, Carlos A. de Icaza.

NOTAS

Doctor Ciro L. Urríola

Este distinguido hombre de ciencia, ha sido nombrado por el Excelentísimo señor Presidente de la República representante de Panamá en el Congreso Médico Internacional que para tratar de la Tuberculosis ha de reunirse en París á principios de Octubre próximo.

El nombramiento hecho por el Doctor Amador nos parece de lo más acertado, y lo felicitamos por esto. Al Doctor Urríola—un buen amigo nuestro que nos merece cariño y respeto—también lo felicitamos, pues esta designación al par que honra sus méritos, le permitirá ponerse al tanto de los adelantos europeos en los últimos años y en materia de ciencia médica.

28 de Julio

El Perú, la progresista y cariñosa hermana del Sur, celebró en este día el aniversario de su Independencia del poder español. Y esta fecha, que trae el recuerdo de todo un pasado glorioso, es ocasión de mayor regocijo para los hijos de ese país y para los que con él simpatizamos, toda vez que la Nación peruana va orgullosa por el camino de la prosperidad intelectual, política y comercial.

El honorable doctor Cárdenas, encargado de Negocios del Perú en la República, recibió en ese día con su cultura exquisita á sus connacionales y á los amigos que fueron á felicitarlo.

Au Revoir

Ayer, en el *Palena*, siguió viaje á Lima Darío Herrera. Lleva en su partida el pesar de la Patria, pero no puede quedarse en ella. Ese es el destino. Panamá, pródiga siempre, ve sin embargo alejarse sus mejores hijos, que van con su talento á poner en tierra extraña muy alto el nombre de la Patria que se ven compelidos á abandonar. Roberto Lewis, Arias Hidalgo, Darío Herrera, peregrinos del Arte, cuán poco dejáis en casa al marcharos!

Mateo Iturralde

Con regular concurrencia, y encabezada por el señor Alcalde Municipal del Distrito, se verificó el domingo 23 la peregrinación anunciada ante la tumba del exímio patriota doc-

tor MATEO ITURRALDE. Quince hermosas coronas fueron colocadas en su sepulcro, cubriendo el modestísimo monumento elevado á su memoria. Hicieron uso de la palabra algunos caballeros en términos adecuados. La Banda Republicana solemnizó el acto con algunas escogidas piezas.

Para la Historia Patria

Por una de esas casualidades que podrían llamarse providenciales ha venido á nuestras manos el original del discurso que dirigió al Doctor Francisco Ardila, en ocasión inolvidable el dulce poeta León A. Soto.

No ignora persona alguna en esta ciudad que este discurso en que el buen amigo hacía vibrar muy altas sus cuerdas patrióticas fue origen para él de muchas desgracias que concluyeron con la muerte. El discurso, casi todo de puño y letra de Soto, yacía olvidado entre papeles viejos. Un pariente suyo lo encontró casualmente y de manera amable nos lo ha facilitado para su publicación, cosa que hacemos con verdadero gusto.

De Carlyle

“¿Qué soy yo? ¿Qué es este yo? ¿Una voz, un movimiento, una apariencia, alguna idea encarnada y visualizada en el Eterno Entendimiento? *Cogito, ergo sum*. Ah! Pobre sér pensante, esto es muy poca cosa. Seguramente soy, y antes no era: pero ¿de dónde? ¿cómo? ¿á qué? La repuesta está á mi alrededor, escrita en todos los colores y en todas las formas, pronunciada en todo los tonos, de júbilo y de llanto, en la armoniosa Naturaleza que tiene mil figuras y mil voces, más ¿dónde están los ojos y los oídos penetrantes que descifren el sentido de ese apocalipsis escrito por Dios? Vivimos entre una interminable fantasmagoría y en la gruta de un sueño; interminable, porque la mas débil estrella, el siglo más remoto no están cerca de sus bordes; los sonidos y muchas visiones vuelan en torno de nuestros sentidos; pero á *El*, á quien no sueña y de quien son obra el sueño y el que sueña, no lo vemos; ni siquiera lo sospechamos, á no ser en algunos raros momentos en que á medias despertamos..... Este sueño, este sonambulismo, es lo que en la tierra llamamos vida: en ella la mayoría andan despreocupados, como si

Blanca de Varelles

NOVELA DE PASIÓN

— DE JEAN DE LA HIRE —

Traducción de EVERARDO VELARDE

CAPITULO SEGUNDO.

IV

Omnia vincit Amor.

VIRGILIO.

(Continuación)

se de los brazos del joven: ellos la estrechaban, la apretaban cada vez más, amenazando fundirla, aniquilarla en la completa posesión. Blanca lanzó un grito ahogado. Un miedo atroz le detenía, como clavadas, las palabras en la garganta sintiendo desvanecerse en un torrente de llamas todo su valor, toda su fuerza de resistencia, todo aquello por lo cual, antes, era virgen é ignorante. La Voz, la Voz conocida, la Voz insinuante y dulce hacía escuchar como una música que en los comienzos óyese lejos y luego se aproxima sin cesar, tornándose más distinta y perceptible su suave armonía. Comprender y oír esa Voz espantó á la niña. La Luz avanzaba, tuvo miedo de ver la Luz, y la Cosa misteriosa que no le habían revelado, sino hecho presentir los libros, la Cosa misteriosa que imploraba y rechazaba al mismo tiempo su ser, iba á aparecer á sus ojos aterrados y radiosos de contento. Tembló de temor y de alegría y, atiesando los músculos en una contracción de todas sus fuerzas, rechazó á Jacobo cuyo aliento quemaba... Cayendo de la cana, se hundió en la alfombra.

Jacobo, desatinado y riendo con sarcasmo, le dijo:

--Yo te he rodeado envolviéndote como la hiedra envuelve al roble y he ahí que, tú misma, tú me rechazas! Qué temes?

V

El entierro de Juan Bautista tuvo lugar el día siguiente. El pertiguero cargó sobre el asno el ataúd cubierto de blanco y lo llevó á Collioure en donde debían celebrarse las ceremonias religiosas. Dolores, Luísa y Blanca, lo seguían. En cuanto á Jacobo, había querido permanecer solo hacia

el fin del parque, inclinado sobre el parapeto del terrado siguiendo con los ojos la comitiva.

Cuando libre el asno de su carga, el pertiguero, Dolores y Luísa taciturnos, Blanca con el corazón pleno de una vaga alegría que ella misma se reprochaba, volvieron á Consolación, el perro Neptuno, con la sogá roída, vino hacia ellos, la cabeza baja, las orejas inclinadas y el rabo entre las piernas. Sin un ladrido, se volteó y siguió la marcha tras el pertiguero. El sol estaba tan caliente que la reverberación que hacía en el aire, obligaba á las tres mujeres y al ermitaño á cerrar á medias los ojos. El sudor corría por sus frentes, así que no pudieron contener un involuntario suspiro de bienestar y de descanso cuando penetraron bajo la fresca sombra de las casas de Baillaury.

El verano pasó sin traer cambio alguno en las relaciones de Blanca y de Jacobo. Haciéndose el calor insoportable en el castillo, los jóvenes pasaban largas horas en el parque, escuchando al señor de Bisson-Chantal, que, con voz grave, los instruía en la historia y en la filosofía, haciendo desfilar ante los ojos de sus espíritus las nobles figuras de los pensadores de la antigüedad. En esas ocupaciones del todo intelectuales, la trágica muerte de Juan Bautista fué olvidada en el castillo. En Baillaury, los trabajos cotidianos eran también su diversión. Luísa recobró su alegría de antes y el pertiguero su jovialidad lugareña; solo Dolores no pudo ocultar del todo su dolor que, semejante al murmullo lejano de un arroyo, parecía morir en un momento para volver á renacer sin cesar.

El otoño llegó. Una á una las hojas de los árboles de la montaña, de los patios y del parque, se secaban, volvíanse amarillentas, grises ó rojas, para después caer, cubriendo el suelo de un tapiz ruidoso bajo el paso. Un viento helado cruzaba la montaña impidiendo las excursiones prolongadas. A menudo durante el día los hierros del columpio instalado en el parque rechinaban y gemían bajo el peso de Jacobo, en el gran silencio del castillo. Balanceábase con pasión, lanzando fuertes gritos que la montaña, de eco en eco, repercutía con el estruendo de un proyectil sonoro. A algunos pasos, Blanca, sentada al sol, leía ó bordaba,

dejando errar su mirada hacia el lado de Collioure.

Tras la ciudad, el mar extendía su ancha cinta azul en la sesgadura de dos montañas.

Ninguna escena de pasión había sucedido, después de aquella que había seguido inmediatamente á la muerte de Juan Bautista. Vivían con exterior tranquilidad. Jacobo cuyo cuerpo, más calmado, se formaba poco á poco, estaba entregado del todo á los ejercicios físicos; Blanca permanecía calmada en apariencia, más roída interiormente por la Curiosidad, por el Deseo y por el Amor, cosas que con precisión nada combatían ya. Seguramente, lentamente, el gusano avanzaba royendo su corazón y amenazando ocupar la plaza, para dirigir terriblemente sus más insignificantes latidos entretanto que el espíritu reflexionaba y la Carne se exasperaba. Blanca sufría. Sus conocimientos con relación al Misterio permanecían siempre en el mismo estado. Sorprendíase á veces al codiciar una fuerte sacudida que, modificando su vida, la hiciera entrar de lleno en las regiones inexploradas de la satisfacción física y del goce moral.

En cuanto al señor de Bisson-Chantal, jamás salía de su torre sino era á la hora de las comidas. Trabajaba, llevando aún á la mesa la frente repleta de profundos pensamientos que tanto Blanca como Jacobo respetaban guardando el más absoluto silencio.

El invierno siguió al otoño sin que la temperatura se hiciera sensiblemente fría. Blanca, el primer día de Diciembre, deseó adormirse por siempre bajo la placidez feliz y la dorada y rubia tibieza de sol.

(Continuará)



Doctor J. B. Calvo

Cirujano-Dentista

Con Diploma del

Colegio Dental

de Filadelfia.

10, CARRERA DE PAEZ,


frente á la casa de la venta del hielo

PANAMA.

Horas de oficina: de 8 a.m. á 5 p.m.

A La Ville Paris

H. DE SOLA & Co.

 No usamos palabras huecas para anunciar la llegada de los siguientes artículos escogidos de entre inmensidad de otros de gusto:

UN COMPLETO SURTIDO DE

Calzado Cómodo

PARA PIES DELICADOS

Sombreros de paja y de fieltro, Sacos de alpaca, Medias de hilo y de algodón, camisetas crudas y de color, Camisas blancas y de color.

Telas para trajes, Encajes y bordados en profusión, Perfumes Jabones, Loción para el pelo, etc., etc., Muebles, Cuadros, Espejos, Cortinas, Relojes.

Máquinas de coser SILENCIOSAS.

Venid y os convencereis que con poco dinero podeis hacer milagros en nuestro almacén.

Botica y Librería

“LA UNION”

Plaza de la Catedral. -- Al costado del Hotel Central.

PANAMA.

Drogas, Productos químicos y farmacéuticos, Especialidades y Medicinas de patente, Perfumería, Pinturas, Aceites, Barnices, &c., &c.

Libros de enseñanza, Literatura, Pedagogía, Medicina, Jurisprudencia, Religión, Novelas y Cuentos.

En esta casa se encuentra el surtido más completo de Útiles de escritorio, Papelería, Libros en blancos y Material para escuelas.

Artículos todos recién importados, precios más baratos que los de ninguna otra casa.

Benedetti Hermanos.-Prop.

ALMACEN DE MODAS

MADURO é HIJOS

PANAMA

APERTURA de NUESTRO NUEVO ALMACEN

La nueva adición, ahora completamente concluido, nos dá casi doble el espacio de antes, y por consiguiente es ahora el establecimiento más grande y más cómodo en el Istmo.

El Departamento para Señoras ha sido removido al nuevo Edificio, y queda unido con el de caballeros, dando así á nuestros clientes toda clase de facilidades para hacer sus compras, y al mismo tiempo la conveniencia de entrar por la Plazuela de Alfaro ó por la Calle de Jirardot.

Bienvenidos serán todos.

Para la ocasión hemos recibido grande y variado surtido de mercancías.

Recuerden que cualquiera cosa es una ganga si el precio es bajo y la calidad de lo mejor.

Nuestro nombre garantiza la clase de todas las mercancías que vendemos.

Comparen precios y calidades de nuestros artículos con los de otras casas.